
57 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

21 de mayo de 2023. Solemnidad de la Ascensión.

SUBSIDIO LITÚRGICO

Hablar con el corazón, «en la verdad y en el amor» (Ef 4,15)

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy la solemnidad de la Ascensión del Señor. Celebrar esta solemnidad significa para nosotros una nueva presencia de Cristo, que conduce la humanidad y la historia hacia el Creador. En la espera de nuestro retorno al Padre, el Resucitado no está ausente, sino presente hasta el último momento de la historia. Creer en el Señor significa reconocer su presencia permanente entre nosotros y confiarnos, con disponibilidad plena, a su ayuda.

En este día, en el que la Iglesia recibe el mandato de anunciar la buena noticia a todos los hombres, se celebra quincuagésimo séptima jornada mundial de las comunicaciones sociales. Este año, tanto el Papa como los obispos españoles nos invitan a hablar con el corazón, en la verdad y en el amor (Ef 4,15), es decir, poniendo en primer plano la comunicación humana, el diálogo, el hablar entre personas sin renunciar a la verdad. Esto lo pedimos para los medios de comunicación, por los que hoy oramos, y también para todos nosotros.

Celebramos pues el gozo de la presencia del Señor e invocamos el don del Espíritu para que nos haga comprender hasta el fondo el Misterio Pascual de Cristo y nos haga testigos incansables de su Evangelio en el mundo.

LECTURAS

Primera: Hechos de los Apóstoles 1, 1-11. *A la vista de ellos, fue elevado al cielo.*

Salmo responsorial: Sal 46. *Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.*

Segunda: Efesios 1, 17-23. *Lo sentó a su derecha en el cielo.*

o bien: Hebreos 9, 24-28; 10, 19-23. *Cristo entró en el mismo cielo.*

Evangelio: Lucas 24, 46-53. *Mientras los bendecía, fue llevado hacia el cielo.*

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Jesús resucitado dice a sus discípulos “recibiréis fuerza para ser mis testigos hasta los confines del mundo” (1ª lectura). Él es nuestra esperanza y nuestra riqueza en medio de su Iglesia de la que es cabeza (2ª lectura), en donde permanecerá hasta el fin del mundo (evangelio).

Leemos en esta solemnidad el final del evangelio de San Marcos. Jesús resucitado, después de haberse aparecido a María Magdalena y a los once apóstoles, les envía a la misión de anunciar el Evangelio por todo el mundo. Después de hablar con ellos de esta misión Jesús resucitado asciende al cielo para estar sentado a la derecha de Dios Padre, dejándoles su presencia a través del Espíritu.

¿Cuál es esa misión?

En primer lugar, se trata de una misión universal. Tiene que llegar a toda la creación. La resurrección de Jesús es la gran Buena Noticia que Dios tenía que decir a la humanidad, en cuanto que ya no somos nosotros los que tenemos que ganarnos el favor divino haciendo más o menos cosas, sino que Dios, al resucitar a Jesús, nos asocia también a su resurrección. Dios lo ha hecho todo por nosotros a través de Jesucristo.

A los discípulos, y por extensión a nosotros, nos toca dar testimonio de la Resurrección, anunciar esta verdad. Sólo desde la fuerza que emana de la gran noticia de la Resurrección podemos entender el primer anuncio cristiano y la primera expansión del cristianismo por todo el orbe de aquel entonces y que era todo el entorno del mediterráneo. El secreto de este primer anuncio no estuvo en la capacidad o en la elocuencia de aquellos primeros misioneros sino en la presencia de Cristo resucitado a través de su Espíritu. Él se encargaba de confirmar la palabra que los discípulos anunciaban y de acompañar esta palabra con signos que hablaban de la salvación. Esta palabra anunciada era Cristo mismo.

La jornada mundial de las comunicaciones sociales, que se celebra en la solemnidad de la Ascensión, nos recuerda este año que en esa comunicación de la verdad ha de hacerse desde el corazón. ¿Qué significa esto? ¿Qué es "comunicar cordialmente"? En primer lugar es no renunciar a la verdad, ser fieles a ella, estar dispuestos a anunciarla con lo que la Biblia llama "parresía", con audacia y libertad, siendo fieles al mensaje. Pero también a hablar desde el corazón, de una forma profundamente humana, hablar a la persona, estableciendo un diálogo y vínculos beneficiosos, con el deseo de mejorar la vida de los otros, la vida de nuestra sociedad, haciendo presente un amor efectivo. Esto debería ser aplicable a todos los ámbitos de la comunicación, y también, como es natural, a los medios de comunicación social, que tienen también la misión de aportar humanidad, corazón, amor y verdad.

El reinado de Jesucristo a la derecha de Dios Padre nos habla del reino que nos espera. Estamos en el mundo pero no pertenecemos al mundo. La ascensión de Jesús no hace elevar nuestros ojos al cielo manteniendo los pies en la tierra.

Desde esa confianza en Jesucristo y en su resurrección vivimos nuestra fe. ¿Está Jesucristo entre nosotros? Hemos de pedir con sencillez y con el corazón abierto la misericordia de Dios a través de Jesús, para que Él nos haga sentir su presencia. Y para encontrar la fuerza y la vida de esta promesa de Jesús tenemos que ponernos en camino buscando su presencia en:

La oración. Constante y paciente, que nos hace buscar y adorar a Dios en “Espíritu y en verdad”. Una oración en donde las palabras de Jesús y sus hechos siempre están presentes. Una oración que no nos separe de este mundo, que no sea una huida, sino que traiga siempre a nuestro corazón los sufrimientos de nuestro mundo y de los que nos rodean.

La comunión con los hermanos. En donde buscamos ser Iglesia buscando en todo momento la unidad de todos los que tratamos de seguir a Jesús, y también la compañía sincera de aquellos que aunque no creyendo en Cristo buscan un mundo más justo.

La misericordia, la consolación. El problema no es sufrir sino hacerlo sin misericordia. Hay quien comienza a negar la presencia de Cristo cuando se encuentra de frente con el dolor y el sufrimiento. Cuando no somos capaces de crecer viviendo y experimentando la misericordia de Dios, entonces, creemos que estamos condenados siempre al mal y que no hay ninguna solución para vencer ese mal que noto en mí, en el mundo, y en los que me rodean. Es una forma de desesperación que acaba negando la presencia de Cristo.

ORACIÓN UNIVERSAL

Animados por la certeza de que el Señor está presente entre nosotros, aunque su rostro no pueda ser contemplado inmediatamente por nuestros ojos, presentemos al Padre nuestras peticiones, sabiendo que el Resucitado intercede por nosotros y por la humanidad entera.

1. Por la Iglesia de Cristo, para que animada por la fuerza del Espíritu prometido por el Señor, se haga testigo creíble del Evangelio hasta los confines de la tierra. *Oremos.*
2. Por todos los cristianos, para que viviendo una profunda comunión con el Resucitado, sepan hacer de su vida un testimonio vivo del Evangelio del Señor en el camino de la historia. *Oremos.*
3. Por los gobernantes. Para que busquen el bien común y hagan lo posible en la consecución del progreso humano. Que nunca utilicen la comunicación como arma para engañar, pretendiendo amordazar la libertad de prensa. *Oremos.*
4. Por todos los que sufren, en su cuerpo o en su espíritu. Que siempre sean noticia desde el respeto y no se traten sus dramas vitales desde la superficialidad de quien busca la morbosidad al comunicar o cuota de pantalla o de tirada. *Oremos.*

5. Por todos aquellos que con espíritu misionero anuncian y testimonian en el mundo el Evangelio de Jesús, para que experimenten, también hoy, los prodigios que acompañaron a la primera siembra del Evangelio. Oremos.

6. Por los comunicadores; para que, desde la verdad y el corazón, con espíritu de diálogo y respeto, sepan transmitir la información buscando siempre la manera de mejorar la vida de los otros, la vida de nuestra sociedad. Oremos.

7. Por los profesionales asesinados a consecuencia de su compromiso con la verdad. Para que Dios acoja el sacrificio de su vida por acercarse a las personas donde están y alzar su voz, tomar su pluma y orientar su objetivo para contar la realidad tal como es, con valentía y compromiso. Oremos.

8. Por todos nosotros, para que seamos humildes en el escuchar y valientes al hablar, uniendo la verdad a la caridad, con los ojos fijos en Cristo. *Oremos.*

Padre omnipotente: nuestros ojos no te han visto jamás, pero tú has enviado a tu Hijo como imagen perfecta de tu santidad: manifiesta tu amor por la Iglesia y por la humanidad entera, de modo que, en comunión con Cristo Jesús, podamos contemplarte un día cara a cara en la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN FINAL

Termina la celebración. Recibiremos ahora la bendición y seremos enviados a anunciar aquello que hemos visto y oído, dando gloria Dios con las palabras y las obras. Que el fruto de esta solemnidad de la Ascensión y de la jornada de las comunicaciones sociales sea que la buena noticia de Cristo llene nuestro corazón, para poder compartir la buena noticia, la verdad que es capaz de cambiar la vida del mundo y de cada persona.